

Nuevos Vecinos

No son Bienvenidos

POR LORENZO MEYER

EL mitin fue más bien modesto, "casero", y tuvo lugar el sábado pasado donde siempre: a un costado del campo deportivo 1° de Mayo; un campo que era antes parte de los terrenos de la fábrica La Magdalena, pero que fue adquirido por los vecinos en un esfuerzo por mantener el espíritu de la comunidad.

La historia de las huelgas textiles de Contreras, del siglo XIX y de éste —algunas de las cuales tuvieron como escenario precisamente a La Magdalena— son otra manifestación del espíritu combativo del barrio. Y es precisamente el esfuerzo por mantener la identidad de éste lo que motivó el mitin al que me refiero, uno de varios que se han hecho —y que no será el último— para protestar por la construcción del enorme e impo- nente edificio de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Seguridad Nacional de la Secretaría de Gobernación —anteriormente denominada Dirección Federal de Seguridad, es decir la policía política del régimen—, en el bello casco de la antigua fábrica en el barrio de La Conchita y que hoy es el centro histórico de esta parte del sur del Distrito Federal. Se trata de una zona cuyas colonias fueron antes pueblos y algunas de las cuales aún conservan tierras comunales, así como antiguos títulos de propiedad otorgados por la Corona de España y escritos en náhuatl.

★

LOS asistentes al mitin no eran muchos, quizá unos 2,000, pero desde que me mudé por acá, hace una decena de años, no habla visto algo

así. Y hubiera habido una asistencia mayor, de no ser por la conspicua presencia, el día anterior, de policías montados y patrullas en la zona. Tanto entre convocantes como asistentes al acto, dominaban las amas de casa, algunas con niños, y los jóvenes. Por su atuendo no

parecía que el dinero abundara en los hogares de quienes ahí estaban. Por la forma y el contenido del discurso, su preocupación era muy real, ligada a su vida cotidiana. Las cuatro señoras y el único varón que se dirigieron al público dieron vueltas en torno a un solo punto: su repudio a la presencia de la D.G.I. P.S.N. en Contreras. ¿Sus razones? Bueno, nada en contra del sistema como tal, sino algo mucho más simple pero capaz de movilizar a gentes generalmente apáticas en materia política. En primer lugar, la existencia de un acuerdo de 1972 para que en ese lugar se construyera una obra de beneficio para la colectividad (piden una preparatoria, pues no hay ninguna en toda la delegación). En segundo lugar, el temor generalizado a que la mudanza del cuartel general de la policía política al corazón de Contreras cambie de manera radical y negativa la naturaleza de la vida social en esta zona.

★

LAS cuatro damas que hicieron uso de la palabra habían participado en una "toma" temporal del edificio el 27 de mayo pasado, y su relato de la visita no programada a la nueva sede de la D.G. I.P.S.N. llevó a pensar a quienes las escucharon que tras los enormes muros de la fábrica ha surgido ni más ni menos que la pavorosa casa de La Conchita. Se hizo mención, entre otras cosas, de la existencia de un túnel cuya entrada está disimulada por un baño y en donde hay cuartos donde sólo cabe una persona de pie, sitios donde hay planchas similares a las de una morgue, horno crematorio, paredes con orificios propios para dar cabida a los dedos de las manos ("para sacarles punta", comentó uno de los asistentes, con facha de punk, cuando la oradora preguntó, retórica, por el objeto de esa peculiaridad en la construcción), etcétera.

Como señalé hace unas semanas en este mismo espacio, es muy posible que los diseñadores del nuevo edificio puedan dar una explicación no macabra a las peculiaridades de su construcción. De todo corazón deseo que así sea. Sin embargo, lo importante es el miedo que la presencia de estos nuevos vecinos

Nuevos Vecinos.- No son Bienvenidos

Sigue de la página siete

ha despertado en toda la delegación. Simplemente nadie los quiere. Las familias de La Conchita y barrios vecinos temen por su seguridad, en particular por la de los jóvenes. Esta actitud de los vecinos de Contreras en torno a la D.G.I. P.S.N. puede no estar justificada en lo que se refiere a su seguridad personal, pero dice tanto o más que una enciclopedia en rela-

ción a la profunda desconfianza que existe en México entre gobernados y gobernantes. Quien niegue la naturaleza autoritaria del sistema político mexicano va a encontrar difícil explicar el miedo que ha surgido entre los que van a tener que vivir en los alrededores de la nueva sede de la D.G.I. P.S.N.

En una obra sobre la comercialización de productos me enteré de que en algu-

nos casos primero existió el producto y después se trató de encontrarle uso. Algo similar está pasando con la DGIPSN. Antes de que se construyera su nuevo edificio, no había agitación política en La Conchita y alrededores, pero ella la creó. Si la decisión para elegir el sitio de su nueva sede es una muestra de la sensibilidad política que esta dependencia va a usar

en otros casos, entonces me temo que la DGIPSN sea capaz de generar su propia demanda. Ojalá no sea ese el caso.

En fin, no deseo terminar con una nota pesimista. Creo que algo bueno puede salir de todo este incidente: el gobierno tiene la oportunidad de dialogar con quienes impugnan una decisión que les va a afectar de manera permanente en su forma de vida, y sobre la que no fueron consulta-

dos sino sorprendidos. Pero el asunto va más allá de un simple asunto de barrio; es tiempo de que se nos diga qué es exactamente la DGIPSN y por qué no pueden ocurrir los abusos que los oradores del sábado pasado auguraron. Debemos saber cuáles son los mecanismos a través de los cuales el Estado mexicano controla a su aparato de seguridad política; el escándalo del Irangate en Estados Unidos muestra que ninguna precaución en este campo está de más.

En fin, ahora es un momento tan bueno como cualquier otro para conocer y debatir la definición que este gobierno tiene sobre lo que constituye la seguridad nacional, pues en nombre de tal concepto se cometieron enormes abusos en contra de los derechos humanos en otros países de América Latina. Y eso es algo que de ninguna manera, y bajo ningún motivo, debemos permitir que nos ocurra.